

Intuición y conciencia: aliados en la práctica floral

LOS ESCRITOS DEL INSTITUTO
Notas para Terapeutas Formadoras

En la Terapia Floral, la intuición es una forma profunda de escucha.

Es esa sensibilidad que nos permite percibir matices más allá de las palabras: el tono emocional, el ritmo interno del consultante, la vibración del vínculo que se crea en cada encuentro. Muchas veces, antes de comprender con la mente, ya hemos sentido con claridad.

Y eso es un don.

La intuición también necesita cuidado

Así como cuidamos nuestras esencias, nuestros espacios y nuestros procesos personales, también nuestra intuición necesita cuidado.

El psiquiatra Eric Berne, creador del Análisis Transaccional, estudió durante años el fenómeno de la intuición clínica y llegó a una conclusión muy interesante: la intuición no es algo mágico ni irracional. Es una forma temprana y profunda de percepción que capta actitudes, disposiciones internas y modos de estar en la realidad, incluso antes de que podamos explicarlos con palabras.

Muchas terapeutas florales reconocen esta experiencia: "lo siento antes de entenderlo".

Berne también observó algo que seguramente nos resulta familiar: cuando estamos excesivamente tensas o demasiado preocupadas por hacerlo "bien", esa percepción sutil puede volverse más difícil. No porque la mente sea enemiga de la intuición, sino porque cada función interna necesita su espacio y su momento.

Y no solo ocurre cuando pensamos demasiado.

A veces la claridad se nubla porque queremos ayudar con mucha intensidad, porque nos identificamos profundamente con la historia del consultante o porque aparece una voz interna que nos exige estar siempre centradas, equilibradas o "a la altura". En esos momentos, algo muy humano se activa en nosotras. Reconocerlo es parte del trabajo consciente.

Una herramienta para acompañar la sensibilidad

En el Instituto Argentino de Flores de Bach trabajamos con la Herramienta de Lectura del

Vínculo Terapéutico Floral (AT) como un apoyo a la conciencia profesional.

El propio Análisis Transaccional nació, en parte, del intento de comprender cómo integrar esa percepción profunda con una mirada clara y organizada. No para reemplazar la intuición, sino para ayudar a que no se confunda con nuestras propias expectativas, exigencias o emociones activadas en el encuentro.

Porque en todo vínculo terapéutico hay dos mundos internos en interacción. Y a veces lo que sentimos pertenece al consultante... y a veces se despierta algo nuestro.

Poder distinguirlo vuelve más confiable la intuición, sin debilitarla.

Autoobservación: un gesto de respeto hacia el vínculo

La autoobservación no enfría la sensibilidad; la autoobservación acompaña y cuida esa sensibilidad.

El AT propone algo muy simple y muy humano: reconocer que en nosotras conviven distintas maneras de percibir, sentir y pensar. Hay una parte profunda y espontánea que capta rápidamente; y hay otra que puede observar, ordenar y dar significado.

Cuando ambas colaboran, la práctica se vuelve más serena.

La intuición aporta la primera lectura.

La conciencia aporta claridad.

Y esa integración —que el Análisis Transaccional ya había previsto— permite que la sensibilidad no se pierda ni se rigidice, sino que florezca con mayor estabilidad.

Sensibilidad y conciencia: una alianza natural

La práctica floral tiene una raíz profundamente intuitiva.

Y al mismo tiempo, es un camino de crecimiento personal continuo.

Integrar sensibilidad y conciencia honra la terapia sin “volverla mental”.

En el Instituto Argentino creemos que la intuición florece aún más cuando se siente sostenida por una presencia interna que puede mirarse con respeto y sin juicio.

Porque cuanto más claro es nuestro interior, más transparente puede ser el encuentro con quien consulta.

Y ese cuidado —de nosotras y del vínculo— es también parte del acto terapéutico floral.